

Dos reinas para un hogar

Las emociones, los nervios, la ansiedad, el suspenso de una jornada inolvidable, ya han quedado un poco atrás. El brillante sol de la mañana se filtra en la frondosidad del Barrio Santa Ana, de Guaymallén, donde en la noche del sábado y la madrugada del domingo se vivió una fiesta paralela a la del anfiteatro Frank Romero Day. Ya es domingo y todo ha pasado, o tal vez todo está por comenzar en la vida de Patricia Mónica Castro, pues se ha transformado en la Reina Nacional de la Vendimia de 1978, emulando a su propia madre, la heroína de otra noche igual, pero lejana... 24 años.

El domicilio ahora soleado de calle Sáenz Peña 6051, desde antes de las 22 del sábado, y en ausencia de la mayoría de sus moradores, albergaba sin embargo a un nutrido grupo de familiares y amigos de la casa, que se aprestaba a seguir las alternativas de la fiesta y del escrutinio. Se sabía que la suerte estaba echada desde la noche anterior, sin embargo la incógnita subsistía hasta entonces. Sin excepción, en todos los corazones se albergaba la esperanza de que la historia se repitiera y que Patricia Mónica regresase reglamentariamente coronada.

El blanco y negro de la T.V., disimulando el fastuoso colorido de la realidad, dejaba ver la sucesión de cuadros coreográficos que se desarrollaban a pocos kilómetros, donde la reina de la casa protagonizaba la dulce puja por obtener otra corona, más trascendente, pero aún muy difícil de alcanzar.

Poco a poco se hizo más nutrida la concurrencia. Gabriel Ernesto Castro, 13 años, hacía de dueño de casa. Finaliza el espectáculo y comienza el escrutinio. "Santa Rosa... Guaymallén". Los dos primeros votos cantados anticipaban lo que estaba por ocurrir. Los presentes se animan cada vez más y aún cuando la ventaja de Santa Rosa se hacía cada vez mayor, la esperanza ya tenía cuerpo, pues ya se estaba comienciendo. Y así fue como, entre la algarabía de esta gente y los vecinos que salían a la calle presintiendo el triunfo, el barrio Santa Ana todo vibró de entusiasmo cuando el final rubricó la verdad de la bella Patricia.

Júbilo y algarabía callejeros



La nueva soberana entrevistada ayer, frente a su casa.

que no dejó dormir a nadie y que contagió a todos. Las mesas y sillas eran transportadas a plena calle, vestidas aquellas con blancos manteles. Los corchos escapaban de la botella de "buen vino" y su contenido se esparcía llenando las copas del brindis por la flamante reina, la número seis de Guaymallén, la "cuyana hermosa" que llamara "diosa" el poeta de la Cañadita Alegre, don Hilario Cuadros.

Pasadas las primeras horas de la madrugada el feliz cor-

tejo y la soberana regresan por fin al barrio, y fue entonces cuando la fiesta se hizo mayor y general. Todo alegría y felicidad. Besos y abrazos de Patricia y para Patricia. Y también para Violeta Marina Migheto, la feliz madre que en 1954 lució la misma corona, y que hoy, reverdece en sus propios años al cristalizarse en su retoño aquel sueño de juventud.

Las 10.30 del domingo. Las caras reflejan una noche sin dormir. Patricia nos recibe haciendo mohines de fingido enfado por lo temprano de la hora. En pocos minutos toda la familia está en pie nuevamente y dispuesta a seguir la celebración. Don Roberto Castro, el feliz papá, esposo y padre de reina, no oculta su halago. La feliz y siempre moza Violeta Migheto. Sus hermanos, Marina Violeta de 18 años, Gladys Viviana de 16, Rubén de 14 y Gabriel Ernesto de 13. (Daniel, de 20, no había regresado aún de Luján).

Todos se toman del brazo y posan sonrientes. Entonces comienza el alboroto. Los vecinos que los acompañaron en la

noche y los que no pudieron, todos, renuevan sus expresiones. Don Roberto compra diarios, muchos diarios...

Así transcurrió la mañana. Y entre los descansos conversamos con Patricia haciéndole hablar de sí misma. Confesó que siente la necesidad de estar muy bien informada. Se interesa por todo lo que acontece en el mundo, más ahora en que la representatividad que tiene la obligará a ser una joven actualizada. Novio? - No tiene. Es amante del hogar. Le encanta estar en él y ocuparse de las tareas hogareñas. Con sus estudios tiene un compromiso insoslayable. Se inclina por las letras. Completados sus estudios secundarios y del Colegio de Lenguas Extranjeras, proseguirá los de nivel terciario en la Universidad.

Patricia y su familia tienen mucho que hacer. El día será nuevamente bravo y los compromisos hay que cumplirlos. Nos alejamos y observamos cómo el Sol del medio día es ardiente sobre el Barrio Santa Ana. Tan ardiente como la felicidad que reina en la familia Castro.